

mes el capullo seco que necesitan, y claro es que se ahorran de invertir ese capital y de exponerlo á una brusca oscilación en los precios.

Está, pues, compensado el beneficio del cambio, que no es constante, con la inversión é inmovilización de una suma crecida que devenga un interés de bastante entidad.

Las sedas que concurren al mercado de Lyon se clasifican en sedas en rama, sedas torcidas de una torsión (*trasse*) y pelo, que es la seda de dos torsiones.

Las sedas cotizables en dicho mercado, proceden de Francia, Italia, España, Brussa, Siria, Bengala, China, Cantón y Japón.

Se aprecian en cuatro categorías: *Éltre*, primera, segunda y tercera clase, y claro es que sus precios dependen de su clasificación.

Es de notar que cada marca de seda tiene su mérito, su especialidad según su procedencia, pues cada clase de tejido requiere su seda «acondicionada». Ciertos artículos, demandan la seda de Francia y España,—pues ambas tienen mucha analogía—como, por ejemplo, las fayas, que no pueden elaborarse con las sedas orientales. Las cintas exigen las de Siria, pues estas tienen mucha resistencia. El terciopelo que se fabrica en Lyon, se hace en su inmensa mayoría, con sedas del Piamonte.

Las sedas del Japón tienen varias ventajas no despreciables. Sirven para mezclarlas con las de todas las procedencias y aprovechan también para todas las manufacturas. Además, son de color blanco, y esto es de mucha conveniencia para el fabricante, pues dicho color pierde al teñirse solo un 18 ó 20 por 100, mientras las pérdidas de las sedas amarillas en los teñidos siempre alcanzan una pérdida mínima de un 25 por 100. Esta circunstancia se tiene muy en cuenta en las cotizaciones de las sedas.

La producción del Japón aumenta cada año, porque los compradores se la disputan y la pagan bien. La cosecha del año 1893-94 se ha estimado de 70 ó 75.000 balas; cada bala pesa de 65 á 67 kilogramos de seda limpia.

La mayor parte de las sedas japonesas están hiladas por el

